

# Juventud, educación y mercado laboral en los países árabes mediterráneos

## Youth, education and the labour market in the Arab Mediterranean countries

Leonie Backeberg, Andreas Etling y Jochen Tholen\*

**Resumen:** Este artículo ofrece un análisis de las transiciones desde el sistema educativo al mercado laboral en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez. Para abordar esta cuestión, se contextualiza la problemática, se analiza la situación de los jóvenes en relación con el empleo a partir de la teoría existente y se proponen cuatro hipótesis sobre la segmentación de los mercados laborales de estos países. A continuación, se examinan estas hipótesis a la luz de los datos sobre las estructuras de empleo y el acceso al mercado laboral de los diferentes grupos sociales en los países árabes mediterráneos, obtenidos a partir de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017) y del SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016). Los resultados confirman que esta transición supone un problema grave en la mayoría de los países de la región, debido al drástico aumento de las tasas de desempleo juvenil.

**Palabras clave:** países árabes mediterráneos, juventud, mercado laboral, educación

**Abstract:** This article provides an analysis of the transitions from the education system to the labour market in five Arab Mediterranean countries: Algeria, Egypt, Lebanon, Morocco and Tunisia. To approach this question, the issue is contextualised, the situation of the young people in relation to employment is analysed using existing theory, and four hypotheses are proposed on the segmentation of these countries' labour markets. Then, these hypotheses are examined in the light of the data on employment structures and access to the labour market of the different social groups in the Arab Mediterranean countries obtained through the SAHWA Youth Survey 2016 (2017) and the SAHWA Ethnographic Fieldwork (2016). The results confirm that this transition poses a serious problem in most of the region's countries due to the drastic rise in youth unemployment rates.

**Key words:** Arab Mediterranean countries, youth, labour market, education

\* **Leonie Backeberg**, asistente de investigación, Máster en Economía Política Internacional, Institute Labour and Economy, Universidad de Bremen (backeberg@uni-bremen.de); **Andreas Etling**, investigador posdoctoral, Departamento de Ciencia Política, Institute Labour and Economy, Universidad de Bremen (etling@uni-bremen.de); **Jochen Tholen**, Dr. rer.pol, MA Economía y Sociología, Institute Labour and Economy, Universidad de Bremen (jtholen@uni-bremen.de).

La participación económica de la juventud, en general, en términos de integración en el mercado laboral es un paso fundamental para poder adquirir bienes materiales y alcanzar objetivos no materiales. Tener un empleo digno permite a los jóvenes no solo alquilar o comprar una vivienda, sino también alcanzar la independencia económica, aspecto este que tiene un mayor impacto en la vida política y social de los jóvenes. Este artículo examina el papel de la juventud en el mercado laboral en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, y ello se relaciona con cinco dimensiones fundamentales de la juventud: la participación, la cultura, la migración, la educación y la economía. Se exploran, en particular, las dos últimas, esto es, la educación y la economía. La problemática del desempleo juvenil constituye una de las cuestiones más apremiantes para muchas sociedades en el mundo, pero la transición del sistema educativo al mercado laboral supone un problema particularmente grave en la mayoría de los

**La transición del sistema educativo al mercado laboral supone un problema particularmente grave en la mayoría de los países árabes mediterráneos, ya que el incremento de las tasas de desempleo juvenil ha sido especialmente dramático en esta región.**

países árabes mediterráneos, ya que el incremento de las tasas de desempleo juvenil ha sido especialmente dramático en esta región. A pesar de que las posibilidades educativas son mejores ahora de lo que lo habían sido nunca, la generación más joven se enfrenta hoy a grandes obstáculos para acceder al mercado laboral, por lo que es

empujada a los márgenes de la sociedad. Por su repercusión sobre las perspectivas de vida a largo plazo, se señala especialmente la transición del sistema educativo al mercado laboral como un problema de suma importancia para la región.

Los principales factores que configuran los procesos de transición en las sociedades árabes mediterráneas se pueden sintetizar en tres. En primer lugar, los cambios demográficos –que resultan en un aumento de la población joven– someten a los sistemas educativos y al mercado laboral a una enorme presión. En segundo lugar, las estrictas normas culturales y el papel central que desempeña el matrimonio imponen a los jóvenes un modo de vida que no permite apenas divergencias o desarrollar procesos de formación de la identidad. En tercer lugar, cabe observar que el mercado laboral en los países árabes mediterráneos se divide en un mercado denominado primario, caracterizado por la disponibilidad de contratos indefinidos y buenas condiciones laborales, y uno secundario, en el que predominan los contratos temporales y sin protección social (Gebel y Heyne, 2014). En este contexto, el acceso al mercado laboral primario parece negado para muchos titulados, y la rigidez de los mercados laborales y el papel predominante del sector público plantean un importante desafío para los jóvenes que buscan incorporarse a los mercados laborales.

El propósito de las páginas siguientes es arrojar algo de luz sobre los factores socioeconómicos que o bien contribuyen de forma positiva a que los jóvenes puedan iniciar sus trayectorias profesionales, o bien los abocan a la marginación. En concreto, en este artículo se argumenta que el hecho de que prospere la transición del sistema educativo al mercado laboral no es solo una cuestión de educación, sino también de origen social. Desde esta perspectiva, la pregunta fundamental que se plantea es la siguiente: ¿cuáles son los factores sociales y demográficos que determinan una transición exitosa del sistema educativo al mercado laboral por parte de los jóvenes? No resulta sencillo medir el éxito de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral, ni tampoco el empleo digno. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013), por ejemplo, ofrece una serie de indicadores de empleo digno, que van desde las tasas de desempleo, las aportaciones a la seguridad social y los salarios medios, hasta la jornada laboral y la seguridad en el trabajo. Teniendo en cuenta que en la región del Mediterráneo árabe la informalidad y la inestabilidad de las condiciones laborales son un problema y una constante claves, en este estudio se examinan, en particular, la situación laboral de los jóvenes y el tipo de contrato que tienen, con el propósito de tratar de cuantificar el éxito de estas transiciones.

A partir de los datos obtenidos del *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) –herramienta cuantitativa– y el *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016) –herramienta cualitativa–, se ofrece un análisis de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez. La encuesta *SAHWA Youth Survey 2016* recabó datos de 10.000 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 29 años. El conjunto de datos obtenido permite realizar comparaciones entre países en una región que ha vivido varias revueltas sociales y políticas en los últimos años (la llamada Primavera Árabe iniciada en 2010-2011). Aunque este estudio no compara evoluciones temporales, los datos señalan graves problemas estructurales en el mercado laboral, incluso en los países en los que las revueltas condujeron a un cambio de régimen, como es el caso de Túnez y Egipto. Para concretar los hallazgos empíricos a partir de la mencionada encuesta y poder comprender mejor los retos a los que se enfrentan cotidianamente los jóvenes en relación con su participación en el mercado laboral, se revisa la información de una selección de 24 historias de vida obtenidas en el marco del trabajo de campo etnográfico del proyecto SAHWA.

Para llevar a cabo este objetivo, este artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se ofrece la base teórica para el análisis posterior y, en segundo lugar, se examina la teoría de los mercados laborales duales en el contexto de los países árabes mediterráneos; en tercer lugar, se presentan los datos del mercado laboral procedentes de la *SAHWA Youth Survey 2016* de los cinco países estudiados; en cuarto lugar se analiza el papel que desempeña el contexto socioeconómico de los jóvenes, y, por último, se presentan las conclusiones y se contextualizan los resultados.

## Los jóvenes y el mercado laboral

Generaciones de investigadores han estudiado las causas del desempleo y del fracaso de las transiciones del sistema educativo al mundo laboral (véanse Doeringer y Piore, 1970; Dickens y Lang, 1985; Taubman y Wachter, 1986; Atkinson y Hills, 1998; Günther y Launov, 2012; Gebel y Heyne, 2014; Raffé, 2014; Ashton *et al.*, 2016 [1990]). Las consideraciones teóricas son tan variadas como las conclusiones empíricas. La economía neoclásica, por ejemplo, se basa en el supuesto de que el mercado laboral se parece en gran medida a un mercado de productos, en el que las personas y las empresas maximizan su propia utilidad. En un mercado con salarios y precios flexibles, el desempleo se achaca, sobre todo, a procesos de reestructuración (Hamilton, 1988). Sin embargo, existe un consenso muy amplio en la academia en cuanto a que la teoría neoclásica ofrece una fotografía incompleta de los procesos del mercado laboral, ya que no tiene en cuenta ni el marco institucional ni las características heterogéneas de los individuos. La teoría del capital humano, por su parte, toma en consideración esto último y afirma que encontrar un empleo digno depende de la educación. Así, centrándose en la parte de la oferta de mano de obra, esta teoría analiza las diferencias entre las personas, no entre las empresas. Según la teoría del capital humano, el desempleo resulta de la disparidad entre la oferta y la demanda de trabajo, y solo se podrá hacer frente al problema impartiendo formación a los trabajadores no cualificados, de modo que puedan competir en el mercado laboral.

Sin embargo, los teóricos del enfoque de la segmentación del mercado laboral sostienen que ni el modelo neoclásico ni el del capital humano explican de forma adecuada el fenómeno del desempleo. En concreto, no captan plenamente aspectos como el desempleo permanente, la distribución de los salarios o la discriminación en los mercados laborales (Dickens y Lang, 1985; Taubman y Wachter, 1986). Aunque la literatura sobre el mercado laboral segmentado abarca muchas perspectivas distintas, Taubman y Wachter (1986) sostienen que todas ellas se interesan por las conexiones causales entre el desempleo y la segmentación de los mercados laborales. En este aspecto, destaca la teoría de los mercados laborales duales, que divide el mercado en dos sectores: uno primario, cuyas características son unas buenas condiciones laborales, posibilidades de desarrollo profesional y salarios relativamente altos; y uno secundario, en el que predominan las malas condiciones de trabajo, la inestabilidad y los sueldos bajos y volátiles (Doeringer y Piore, 1970; Sengenberger, 1987). No obstante, la segmentación del mercado laboral no se debe a las diferencias salariales o en el retorno a la educación, sino a la ausencia de movilidad social entre uno y otro sector (Günther y Launov, 2012).

## La segmentación del mercado laboral en los países árabes mediterráneos

Gebel y Heyne (2014) afirman que los mercados laborales en muchos países en desarrollo y, en particular, en los países árabes mediterráneos, se encuentran muy segmentados entre el sector público formal y el sector privado informal. Sostienen, además, que la segmentación del mercado laboral en los países árabes mediterráneos y los privilegios anejos al sector público tienen sus raíces en las épocas socialistas y de planificación estatal en la mayoría de estos países. El empleo público siempre ha sido un instrumento político: los empleos en este sector se ofrecían en gran medida a quienes respaldaban a la élite política o, en concreto, a los propios miembros de estas élites, y tradicionalmente incluían condiciones laborales estables, cobertura de la seguridad social y salarios superiores a la media. Pero las crisis del petróleo de los años noventa propiciaron un proceso de liberalización por el cual los regímenes políticos y económicos se han ido transformando y, con ello, las oportunidades de empleo público también se han ido reduciendo de forma significativa (Fargues y Fandrich, 2012; Bardak, 2015). La mayor parte de los empleados en el sector público en la actualidad proceden de una generación que ya había consumado la transición desde las aulas al mundo laboral antes de que el sector público tuviera que afrontar importantes recortes.

En el sector privado, por contra, los empleadores suelen optar por recurrir a contratos temporales o incluso por no inscribir siquiera a sus empleados (mercado negro o gris). Ambas opciones afectan a los jóvenes en particular, ya que, para muchos, si quieren evitar el desempleo la única opción que les queda es aceptar empleos de baja calidad (Atkinson y Hills, 1998). En los países árabes mediterráneos es particularmente elevado el número de jóvenes excluidos del mercado laboral –los llamados *outsiders*–, que se pasan al sector informal debido a que no pueden acceder al mercado laboral primario. Por este motivo, el crecimiento del sector informal, que abarca todo tipo de relaciones laborales que no están ni reguladas ni protegidas (Chen, 2007), debe verse en el contexto de las tasas de desempleo juvenil en aumento. Por otra parte, tal como se desprende de los estudios en este ámbito, la transición desde el trabajo formal al informal es fluida, progreso este que se halla estrechamente vinculado a la muy escasa influencia que tienen las instituciones públicas de los países árabes mediterrá-

**En la región, es particularmente elevado el número de jóvenes excluidos del mercado laboral –los llamados *outsiders*–, que se pasan al sector informal debido a que no pueden acceder al mercado laboral primario; así, el sector informal debe verse en el contexto de las tasas de desempleo juvenil en aumento.**

neos (Gebel y Heyne, 2014; Kaufmann *et al.*, 2010). Norman V. Loayza (1994 y 1997) muestra que cuanto mayores sean la presión fiscal y las restricciones del mercado laboral, y más débiles y menos eficaces sean las instituciones públicas, más acudirán los agentes económicos al sector informal. Únicamente si los costes del empleo informal, como puedan ser las multas o la falta de aceptación en el entorno empresarial, superan los beneficios en forma de mano de obra barata y de bajas deducciones de los beneficios, las empresas y las personas participarán en el sector económico formal, es decir, estructurado y regulado.

Sin embargo, Günther y Launov (2012) demuestran que el sector informal no es siempre la estrategia del último recurso. Hay quienes, basándose en motivos de maximización de la utilidad, acuden de forma voluntaria al trabajo no regulado o informal. En consecuencia, el abanico de actividades en que toman parte los jóvenes es muy versátil: los varones jóvenes trabajan en los sectores

**Los empleos en el sector público se ofrecían en gran medida a quienes respaldaban a la élite política, o a los propios miembros de estas élites, y tradicionalmente incluían condiciones laborales estables, cobertura de la seguridad social y salarios superiores a la media.**

agrícola y de la construcción, o por cuenta propia –venden bienes en alguno de los múltiples mercadillos callejeros (principalmente no regulados)– o en pequeñas empresas familiares. No obstante, para los jóvenes, estos negocios familiares pueden ser un arma de doble filo: por un lado, son una parte vital de la estructura

económica de los países árabes mediterráneos y constituyen una red de seguridad social para los miembros de la familia; pero, por otro, les limitan las perspectivas de futuro, puesto que las tareas y la formación profesional están limitadas, las condiciones de trabajo son malas y las probabilidades de ser económicamente independientes son bajas (Gebel y Heyne, 2014). Además, cabe deducir de la literatura que son las mujeres quienes deben asumir diversas cargas familiares y que, en consecuencia, tienen menos probabilidades de culminar el proceso de transición. Barsoum *et al.* (2014), por ejemplo, llegan a la conclusión de que las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes superan en mucho a las de los hombres. Los autores consideran la disparidad en cuanto a género un problema fundamental en Egipto y que son primordialmente las mujeres jóvenes quienes llevan a cabo, sin remuneración, las tareas familiares en el hogar o el negocio familiar. Con fundamento en estas conclusiones, se formulará la primera de las hipótesis:

Hipótesis 1: En particular, las mujeres jóvenes se hallan en situación de empleo precario o ni siquiera participan en el mercado laboral de ninguna forma.

La transición desde las aulas a un empleo digno puede resultar particularmente complicada no solo para las mujeres, sino también para la juventud de las zonas rurales, ya que los mercados laborales rurales se caracterizan por el predominio del trabajo en el campo sin ninguna regulación. Los cambios demográficos observados en los cinco países árabes mediterráneos abarcan no solo el crecimiento de la población, sino, además, un aumento del porcentaje de habitantes de las zonas urbanas. Arouri *et al.* (2014) señalan que la razón de las intenciones de los jóvenes de emigrar a las áreas urbanas se basa en las mejores perspectivas de empleo y en un más amplio abanico de oportunidades económicas. Además, los autores observan una relación positiva entre el crecimiento económico y la proporción de población urbana, con lo que sugieren que esta repoblación urbana fomenta la acumulación de capital humano. Si el crecimiento económico y las mayores oportunidades de educación van de la mano de la creación de empleo, se pueden recabar evidencias a partir de los datos para la hipótesis siguiente:

Hipótesis 2: Los jóvenes de las zonas urbanas tienen mejores oportunidades de empleo, mejores condiciones de trabajo y probabilidades más altas de encontrar trabajo en el mercado laboral primario.

A menudo se observa que la rentabilidad de la inversión en educación y formación es especialmente baja en la región árabe mediterránea. Las investigaciones sobre las pautas del desempleo revelan que, además del aumento de la población joven y sus dramáticas consecuencias para el mercado laboral derivadas de las extraordinarias tasas de crecimiento demográfico, también las políticas educativas han propiciado el aumento de las tasas de desempleo juvenil (Assaad y Barsoum, 2007). La premisa según la cual la educación ha dejado de ser garantía de empleo decente la enfatizan Binzel y Carvalho (2017). Estos autores sostienen, remitiéndose para ello al caso de Egipto, que hace unos 50 años este país garantizaba el empleo en el sector público a quienes habían obtenido educación secundaria o superior, con el propósito de fomentar la inversión en educación e incrementar la movilidad social. Sin embargo, estas políticas en materia de mercado laboral y educación provocaron largas colas de espera de aspirantes al empleo público, contribuyeron a aumentar las tasas de desempleo juvenil y redujeron el empleo en el sector privado (Assaad, 1997). Bardak (2015) afirma que preparar a los jóvenes para el empleo en el sector público, y no para empleos privados competitivos, ha sido la prioridad temática en la educación pública. Tampoco los estudios empíricos aportan demasiadas evidencias del efecto del capital humano (Assaad *et al.*, 2014). Por lo tanto, se formula la hipótesis número 3:

Hipótesis 3: En general, un nivel superior de educación no se corresponde con mejores oportunidades de empleo.

Binzel y Carvalho (2017) han podido corroborar la existencia de un importante aumento de los niveles de educación y la movilidad educativa intergeneracional a lo largo del tiempo, así como una reducción de las oportunidades de empleo en el caso de la generación más joven actual. Sin embargo, y lo que es más interesante, esto no es válido para todos los estratos sociales. En el caso de Egipto, no existe un descenso significativo de las tasas de empleo en el grupo de jóvenes cuyos padres asumen altos cargos. Del mismo modo, Assaad y Krafft (2017) argumentan que el éxito de las transiciones entre una y otra etapa no es solo cuestión de los logros educativos propios, sino también de los recursos que pueda aportar la familia. Coincidiendo con Binzel (2011), estos autores observan el papel fundamental que desempeñan los recursos y redes familiares en la movilidad social. Así, la última de las hipótesis se refiere al supuesto de que el origen social de los jóvenes influye en sus oportunidades de empleo:

Hipótesis 4: El origen social determina las oportunidades de empleo de los jóvenes.

El propósito de los dos apartados siguientes es ofrecer información más en profundidad acerca del tipo de empleos que los jóvenes tienen más probabilidades de conseguir, y a través de qué mecanismos lo hacen. Se espera poder hallar evidencias respecto a que la segmentación del mercado laboral impide a los jóvenes, en gran medida, encontrar trabajos acordes con sus estudios –independientemente del género, origen social o lugar de residencia– y no les permite desarrollar la vida que aspiran.

## **Las estructuras de empleo en los países árabes mediterráneos**

A continuación, se someterá a examen la hipótesis de este estudio sobre las transiciones del sistema educativo al mercado laboral recurriendo a los datos cuantitativos de la *SAHWA Youth Survey 2016* y cualitativos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* del proyecto de investigación SAHWA. La parte central de este proyecto fue una encuesta a 10.000 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 29 años en Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano y Argelia.



Realizada a lo largo de los años 2015 y 2016, esta encuesta ofrece informaciones diversas acerca de las siguientes cuestiones relacionadas con la juventud: educación, empleo, participación política y social, e inmigración. Para poder ofrecer grupos de datos que resultaran representativos, se prestó especial atención al origen social y al género<sup>1</sup>. Asimismo, y a fin de complementar el análisis cuantitativo, se presentan también detalles de las historias de vida extraídas de la investigación de campo *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015*, que incluye grupos y etnografías focalizados, entrevistas, así como vídeos de las historias de vida. El conjunto de datos revisado que se ha empleado en este análisis incluye únicamente a los encuestados *empleables*, es decir, a aquellas personas que ni iban a centros educativos ni eran estudiantes. Además, las cifras obtenidas tampoco reflejan ni el subempleo ni a las mujeres jóvenes que no han accedido al mercado laboral por motivos culturales o familiares

A continuación, las tablas 1 y 2 ofrecen cierta información general sobre la situación del empleo de los jóvenes en los cinco países analizados. Ambas tablas indican que las tasas de desempleo entre los encuestados varían entre países. Estas diferencias son importantes: las tasas de desempleo juvenil en Líbano y Egipto suponen el 15% y el 20%, respectivamente; mientras que son significativamente más altas en Argelia (54%), Marruecos (59%) y Túnez (63%). En un primer paso hacia la evaluación del impacto de la segmentación del mercado laboral sobre las perspectivas de empleo de los jóvenes, la tabla 1 distingue entre el empleo en los sectores público y privado, y muestra que la mayoría de los jóvenes demandantes de empleo encuentran trabajo en el sector privado, mientras que solo una minoría trabaja en el sector público. Lo anterior es especialmente cierto en el caso de cuatro de los cinco países de referencia: Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, donde tan solo entre el 5% y el 7% de los encuestados son empleados públicos.

La comparación entre las tasas de empleo público y privado en cada país revela información adicional acerca de las estructuras de empleo específicas de cada uno de ellos. Mientras que solo una pequeña parte de la población activa está empleada en el sector público en Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, esta ratio es mucho mayor en Argelia. Pero, si se toman solo los cuatro primeros países, en Egipto y en Líbano la porción del empleo en el sector privado se sitúa en torno al 80%; mientras que en Marruecos y en Túnez esta ratio es de aproximadamente un tercio del total de la población activa. Otras evidencias procedentes del trabajo de campo etnográfico respaldan los hallazgos empíricos y señalan que el atractivo

---

1. Para ampliar la información sobre la metodología, véase Sánchez García *et al.* (2014) y Sánchez-Montijano *et al.* (2017).

del sector público varía entre países. En Argelia, el sector público sigue siendo la primera elección de empleo de los jóvenes, lo cual no parece ser el caso de Egipto, donde los salarios en el sector público son bajos y las oportunidades de empleo escasas (DZ\_LS\_7; EGY\_LS\_2)<sup>2</sup>.

Tabla 1. Empleo en el sector público y en el privado en cinco países árabes mediterráneos

	Empleado				Desempleado		Total (empleable)	
	Público		Privado		Frec.	%	Frec.	%
	Frec.	%	Frec.	%				
<b>Argelia</b>	116	13,26	284	32,46	475	54,29	875	100,00
<b>Egipto</b>	54	6,72	586	72,98	163	20,30	803	100,00
<b>Líbano</b>	44	5,60	621	79,01	121	15,39	786	100,00
<b>Marruecos</b>	29	5,85	173	34,88	294	59,27	496	100,00
<b>Túnez</b>	49	4,68	338	32,31	659	63,00	1.046	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Tabla 2. Situación laboral y tipo de contrato

	Empleado						Desempleado		Total (empleable)	
	Contrato indefinido		Contrato temporal		Sin contrato		Frec.	%	Frec.	%
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%				
<b>Argelia</b>	174	19,89	81	9,26	145	16,56	475	54,29	875	100,00
<b>Egipto</b>	190	23,66	49	6,10	401	49,94	163	20,30	803	100,00
<b>Líbano</b>	405	51,53	53	6,74	207	26,34	121	15,39	786	100,00
<b>Marruecos</b>	110	22,18	9	1,81	83	16,73	294	59,27	496	100,00
<b>Túnez</b>	141	13,48	68	6,50	178	17,02	659	63,00	1.046	100,00

Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

2 En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], y FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB\_FG\_1: 3.

Para poder distinguir mejor entre el empleo formal y el informal, la tabla 2 presenta una clasificación según el tipo de contrato. Partiendo del supuesto de que los jóvenes con contrato de duración indefinida se sitúan en el mercado laboral primario, destaca el hecho de que, salvo en el caso de Líbano, menos de uno de cada cuatro consigue acceder a este segmento del mercado laboral. En consecuencia, el mercado laboral secundario es comparativamente grande. El mercado laboral libanés parece ofrecer muchas más oportunidades a los jóvenes graduados que cualquier otro en la región árabe mediterránea, ya que las tasas de desempleo son bajas y predominan los contratos indefinidos. Cabe destacar que el sector informal, que abarca todas las relaciones laborales que no están protegidas ni reguladas a través de contratos, constituye una parte importante del mercado laboral secundario. En Egipto, por ejemplo, las tasas de desempleo son bajas en términos comparativos, pero alrededor del 50% de los encuestados se ha incorporado a la actividad económica sin haber firmado ningún contrato formal. Por lo tanto, observamos únicamente un cambio del desempleo al empleo informal, ya que el empleo digno es tan poco frecuente en Egipto como en Argelia, Marruecos y Túnez.

En general, este análisis sugiere que un porcentaje importante de los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos están excluidos del mercado laboral. Ello no solo afecta directamente al bienestar de los desempleados, sino que también puede acarrear repercusiones sociales. Uno de los encuestados de Túnez argumentaba que el desempleo mueve a muchos jóvenes a recurrir a la migración irregular, al robo o a la venta de drogas. Y añadía que la incapacidad del Estado de crear empleo, la falta de calidad educativa, el desencanto público hacia las condiciones sociales y económicas, así como la desconfianza en los líderes políticos, empuja a los jóvenes al fundamentalismo (TUN\_LS\_1). Así pues, tanto la inmigración ilegal como el fundamentalismo están muy arraigados en el fracaso de las transiciones de las aulas a un empleo digno.

## **El acceso a los mercados laborales de los diferentes grupos sociales**

Los procesos que dificultan la transición de los jóvenes desde las aulas al mundo laboral son numerosos. En base a los datos disponibles, no se pueden extraer conclusiones respecto a si la evasión fiscal, las restricciones del mercado laboral, la baja eficacia de las instituciones públicas u otros factores determinan los desarrollos observados. Sin embargo, este análisis se propone ofrecer elementos para una mayor comprensión de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral en los países árabes mediterráneos mediante un examen en

profundidad de la función que desempeñan las características sociodemográficas de los encuestados, como son el género, la zona de residencia, la educación y el entorno familiar, así como la movilidad social.

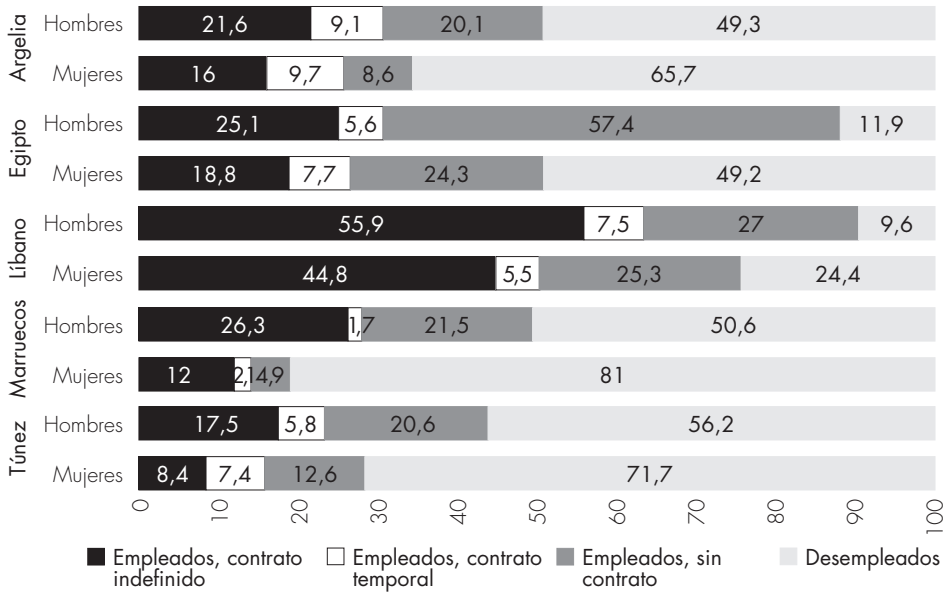
## Las diferencias por motivo de género

Los datos de la encuesta revelan diferencias significativas por géneros en cuanto al tipo de contrato. La figura 1 presenta los porcentajes para los encuestados hombres y mujeres, respectivamente. La principal observación es que las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de participar en la actividad económica. Las tasas de desempleo femeninas son particularmente altas en Marruecos, al que siguen Túnez y Argelia. En función del país, las tasas de desempleo femeninas son aproximadamente entre 15 y 35 puntos porcentuales más altas que las masculinas: mientras que la brecha entre el empleo masculino y femenino es moderadamente estrecha en Túnez, Argelia y Líbano, es muy amplia en Marruecos y en Egipto. Además, si se añadiera a las amas de casa al grupo de mujeres desempleadas, las tasas de desempleo femeninas serían significativamente más altas.

Cabe destacar también que las estructuras de empleo masculino y femenino difieren de forma considerable. Pese a que la figura 1 sugiere que las mujeres tienen menos probabilidades de conseguir un contrato indefinido, esta impresión se disipa después de un análisis más pormenorizado. Si se tienen en cuenta únicamente las frecuencias condicionales, es decir, la distribución de los empleados –hombres y mujeres– atendiendo al tipo de empleo, proporcionalmente más mujeres que hombres tienen empleo permanente en todos los países excepto Túnez. En Líbano, en torno al 60% de la población activa masculina y femenina goza de derechos laborales y de seguridad social a través de un contrato formal, mientras que en Egipto tan solo el 28% de los varones empleados y el 38% de las mujeres empleadas han firmado un contrato y, por tanto, se considera que trabajan en el mercado laboral primario. En consecuencia, respecto al total de la población empleada, los jóvenes graduados varones tienen más probabilidades de sufrir malas condiciones laborales. En resumen, los hallazgos en relación con la dimensión de género de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral ofrecen evidencias contradictorias para la hipótesis 1. Aunque más mujeres que hombres no pueden o no quieren participar en el mercado laboral, sus condiciones de trabajo suelen ser más favorables una vez que están empleadas. El trabajo no protegido ni regulado afecta sobre todo a los varones jóvenes, que estarían más dispuestos a aceptar trabajos en el sector secundario e informal. Ellos recurrirían a este tipo de trabajos o bien porque las expectativas de ingresos son por lo general superiores a las del sector primario, o bien porque no consiguen

encontrar un trabajo digno pero necesitan urgentemente ganar dinero para ellos y para sus familias, con independencia de cuáles sean las condiciones laborales.

Figura 1. Tipo de contrato por género (en %)



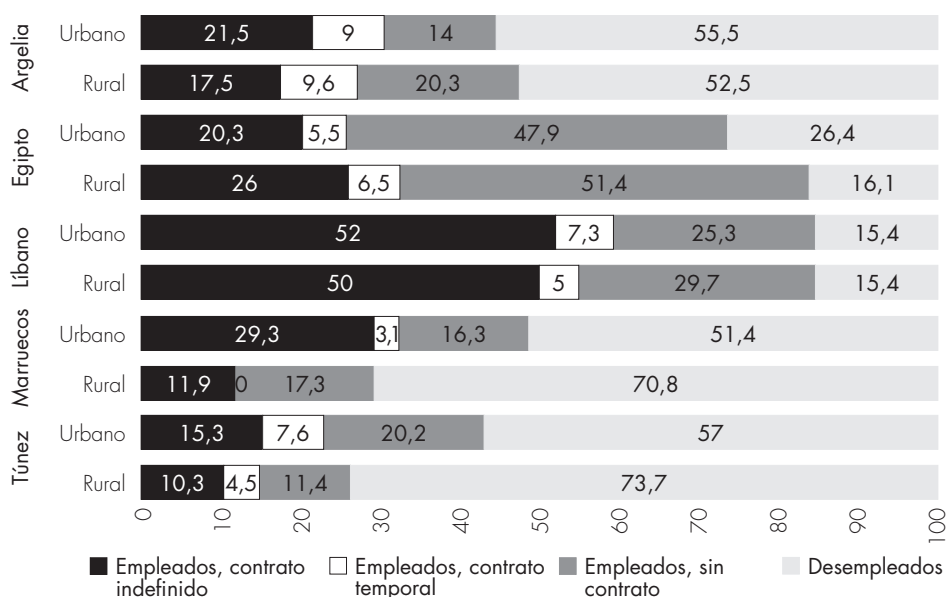
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

## Las diferencias por motivo del lugar de residencia

La figura 2 muestra que el desempleo no se circunscribe únicamente a las zonas rurales. Si bien una gran mayoría de jóvenes que viven en las zonas rurales de Túnez y Marruecos está desempleada, los datos no confirman esta tendencia en ningún otro país. Sobre todo en Egipto, el desempleo parece afectar especialmente a los jóvenes de las zonas urbanas, aunque este efecto se mantiene limitado. Al igual que las figuras anteriores, la figura 2 también refleja que el trabajo informal supone un problema grave en Egipto, tanto en las zonas urbanas como en las rurales; en torno al 50% de los encuestados de ambas zonas trabajan sin contrato y, por consiguiente, no gozan de los derechos laborales y de seguridad social elementales. Si tenemos en cuenta únicamente al grupo de personas que

están trabajando, esta cifra aumenta entre 10 y 15 puntos porcentuales. Debido a las altas tasas de desempleo en Marruecos, la proporción de jóvenes marroquíes en el sector informal parece moderada y estable entre regiones. No obstante, las frecuencias condicionales indican que en torno al 60% de los empleados en zonas rurales no están registrados como tales, mientras que en el caso de las zonas urbanas solo el 30% de los empleados no goza de protección legal.

Figura 2. Tipo de contrato por estrato de residencia (en %)



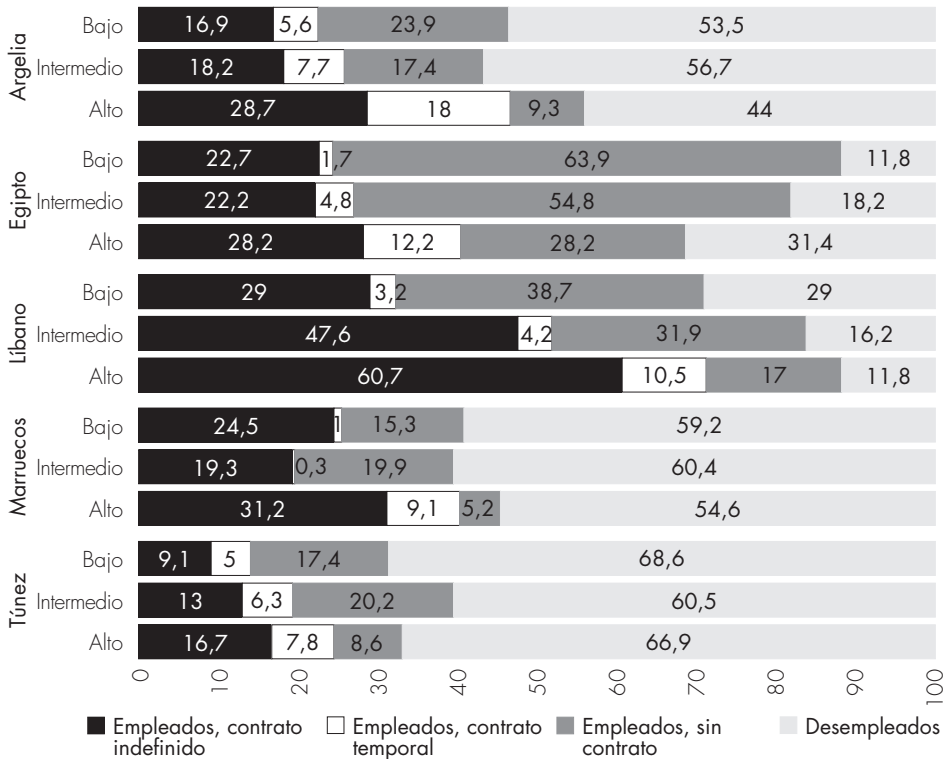
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Aunque la distribución del trabajo informal es mucho más equilibrada entre regiones en otros países árabes mediterráneos, llama la atención que los jóvenes graduados de las zonas urbanas suelen tener probabilidades algo mayores de obtener un contrato permanente que los jóvenes de las zonas rurales. Sin embargo, los datos no confirman diferencias sustanciales entre zonas rurales y urbanas, como sostenía la hipótesis 2; sino que, en realidad, indican que los mercados informales pueden suponer un problema importante en las zonas urbanas, pero los trabajos no regulados en las granjas y fábricas siguen siendo un problema fundamental en las regiones rurales.

## Las diferencias por motivo del nivel educativo

De forma análoga a las figuras 1 y 2, la figura 3 presenta los porcentajes por tipo de contrato pero, en este caso, para cada nivel educativo. El desempleo no sigue una tendencia lineal en Argelia, Marruecos y Túnez; afecta a los jóvenes con bajo nivel educativo solo ligeramente más que a los que poseen educación superior. Sin embargo, estas diferencias son más acusadas en los demás países. En Líbano, los jóvenes graduados universitarios tienen sin duda menos probabilidades de quedar desempleados que quienes abandonaron los estudios antes que ellos. En cambio, las inversiones en educación no parecen compensar en el caso de Egipto, donde el desempleo afecta en particular a los jóvenes con titulación universitaria.

Figura 3. Tipo de contrato por nivel educativo de los encuestados (en %)



Nota: Bajo = primaria o menos; Intermedio = media o secundaria; Alto = educación superior.  
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Las evidencias acerca de la relación entre el desempleo y el nivel educativo presentan dos vertientes, ya que la educación afecta no solo a la situación laboral en sí, sino más bien al tipo de contrato. La figura 3 muestra que los jóvenes con mayor cualificación tienen más probabilidades de obtener un empleo permanente o al menos temporal. Estos resultados son válidos para todos los países de la encuesta, incluso aunque se consideren los porcentajes únicamente en base a la población activa. Las frecuencias condicionales indican que la educación sí tiene importancia una vez se consigue acceder al mercado laboral: en torno al 40% de quienes han encontrado trabajo y son graduados universitarios firman un contrato formal por período indefinido. En cambio, solo alrededor del 25% de los empleados con nivel educativo bajo tiene un puesto permanente, mientras que en torno al 72% de ellos trabajan en el sector informal sin la protección que brinda haber suscrito un contrato. Considerando todo ello, se confirma (ligeramente) la hipótesis número 3.

En líneas generales, estos resultados llaman la atención sobre diversas cuestiones relativas a las políticas en este ámbito. Por un lado, algunas conclusiones sugieren que existe un desajuste entre las titulaciones obtenidas en instituciones de educación superior y las titulaciones que demanda el mercado laboral, puesto que en este segmento las tasas de desempleo son particularmente elevadas y la inversión en educación rara vez acarrea la creación de empleo. Por otra parte, el número insuficiente de puestos de trabajo, en general, también podría dificultar la transición de los jóvenes desde el ámbito educativo al laboral. Así pues, dos importantes componentes del éxito de estos procesos de transición, es decir, el sistema educativo y la estructura del mercado laboral, se sitúan bajo el ámbito de influencia de los gobiernos nacionales.

Los datos cualitativos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* ofrecen, en este sentido, más evidencias. Los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos estudiados son muy conscientes de lo incierto del retorno de la educación en términos económicos y de perspectivas de empleo. Los encuestados egipcios, en particular, no otorgan mucho valor a las titulaciones nacionales cuando se les pregunta cómo podrían incrementarse las oportunidades personales en el mercado laboral. Las titulaciones internacionales, en cambio, son consideradas una alternativa válida, que ofrece perspectivas de oportunidades mucho mejores en el mercado laboral (EGY\_LS\_2). Teniendo en cuenta los difusos beneficios en el mercado laboral de la educación superior, algunos de los encuestados señalan que algunas personas ya no se plantean estudiar en la universidad, sino que tratan de acceder directamente al mercado laboral (DZ\_LS\_7). Al analizar más en detalle los datos cuantitativos, se descubre que los índices de colocación de las oficinas públicas de empleo son muy bajos, lo que llama la atención hacia la necesidad de mejorar el funcionamiento de las instituciones del mercado laboral en la región.



## Las diferencias por motivo del entorno familiar y la movilidad social

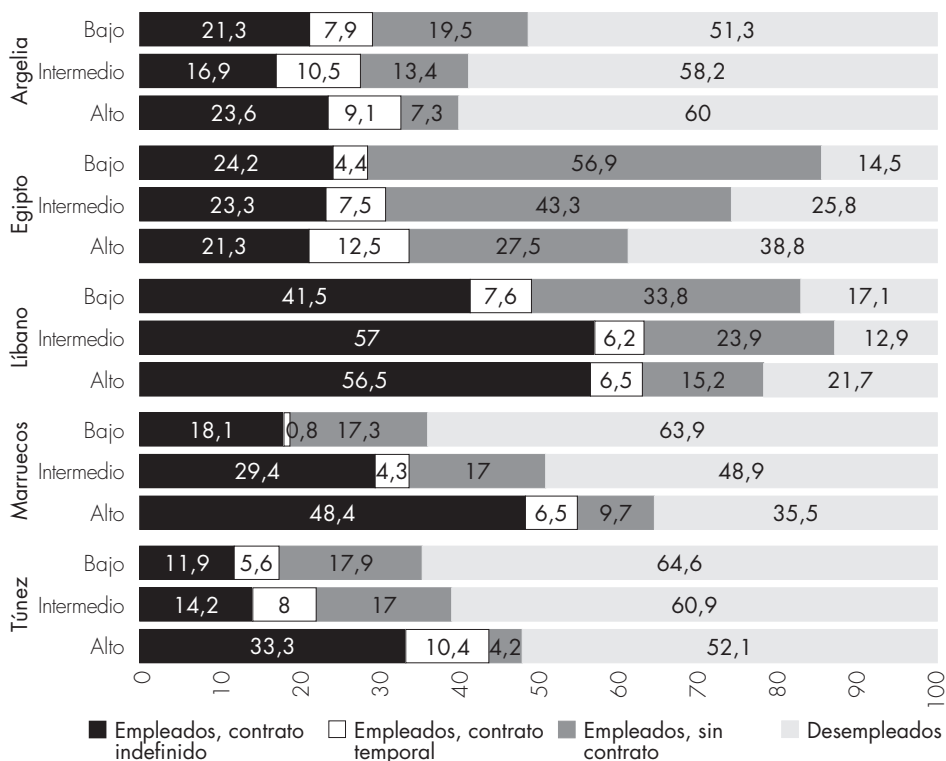
Para examinar la repercusión que tiene el origen familiar sobre las oportunidades en el mercado laboral de los jóvenes encuestados, la figura 4 ofrece el tipo de empleo en función del nivel educativo del padre del encuestado. Los resultados muestran amplias evidencias para la hipótesis número 4. La figura sugiere que el nivel educativo del padre guarda relación con las perspectivas de empleo de la generación siguiente. Mientras que la figura 3 demostraba que la educación influye poco en el riesgo global de desempleo en Marruecos, la figura 4 ofrece una fotografía distinta: el riesgo de quedar desempleado es casi el doble para los jóvenes cuyos padres abandonaron los estudios después de solo cuatro años o menos, frente al caso de los jóvenes cuyos padres estudiaron en instituciones de educación superior. Esta tendencia, aunque no tan pronunciada, se observa también en Túnez. Por su parte, en Argelia, Egipto y Líbano observamos el efecto inverso, puesto que las perspectivas de empleo de los jóvenes disminuyen cuanto mayor es el nivel de formación de los padres; sin embargo, salvo en el caso de Egipto, el efecto es insignificante debido a lo limitado de su alcance.

De forma similar a lo que sucedía con las anteriores observaciones, la estructura del mercado laboral egipcio presenta particularidades respecto a la de los demás países examinados. En lugar de estar desempleados, muchos jóvenes de estratos sociales bajos o, más exactamente, aquellos cuyos padres tienen un nivel de educación formal bajo, trabajan en el sector informal secundario; ello contrasta de forma significativa con la actitud hacia el trabajo informal de los jóvenes cuyos padres tienen mayor nivel educativo y gozan de una mejor posición.

En general, estos resultados sugieren que los jóvenes que crecieron en familias de clase alta tienen más posibilidades de lograr un contrato permanente y acceder así al mercado laboral primario. Son varias las razones que contribuirían a este proceso: partiendo de la premisa de que los ingresos familiares medios aumentan cuanto mayor es el nivel educativo del padre del encuestado, los jóvenes procedentes de familias con un nivel de educación formal más elevado simplemente podrán permitirse una educación superior o privada y, de ese modo, obtener una formación mejor y más específicamente orientada a las demandas del mercado laboral. En este sentido, las evidencias recabadas de las historias de vida señalan que los jóvenes de entornos sociales más vulnerables abandonan la escuela o no llegan a cursar estudios de educación superior. En lugar de proseguir los estudios, estos jóvenes aceptan empleos de baja cualificación y con peor remuneración, a fin de poder ayudar económicamente a sus familias (MAR\_LS\_4; DZ\_LF\_7).

Respecto a los jóvenes que son los primeros de sus familias en obtener un título de educación superior, estos no parecen disponer de la información adecuada para tomar las decisiones correctas en lo que se refiere a su especialización en los estudios; no pueden contar con el apoyo familiar en el proceso administrativo, incluso aunque sus familias valoren mucho la educación. Pero más alarmante es el hecho de que las instituciones públicas tampoco proporcionen un apoyo adecuado en este proceso de elección (DZ\_LS\_7; EGY\_LS\_2). Esta falta de información podría resultar en decisiones erróneas respecto a las opciones de educación superior y, por lo tanto, reducir las posibilidades de los jóvenes de estratos sociales más bajos de encontrar trabajo en el mercado laboral primario.

Figura 4. Tipo de contrato por nivel educativo del padre del encuestado (en %)



Nota: Bajo = primaria o menos; Intermedio = media o secundaria; Alto = educación superior.

Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHVA Youth Survey 2016.

Algunos de los encuestados afirman, además, que el nepotismo y los contactos sociales dominan el mercado laboral (LB\_LS\_3). Así, las familias de clases sociales más altas tienen mejores redes y contactos sociales. En época de crisis, estos contactos –también llamados *wasta*– son un importante canal a través del cual los jóvenes graduados consiguen acceder a un empleo digno en los mercados laborales de estos países. Un análisis adicional de la *SAHWA Youth Survey 2016* respalda esta idea: mientras que en torno a un tercio de los encuestados obtuvo su puesto actual a través de contactos familiares, otro tercio encontró trabajo a través de contactos personales. Estos resultados reflejan el mal funcionamiento de los servicios públicos de colocación, los cuales resultan tener una función menor en los procesos de selección laboral.

**Las familias de clases sociales más altas tienen mejores redes y contactos sociales. En época de crisis, estos contactos –también llamados *wasta*– son un importante canal para acceder a un empleo digno en los mercados laborales de estos países.**

## Discusión y conclusiones

Al examinar las transiciones del sistema educativo al mercado laboral en el contexto de la segmentación del mercado laboral en Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, este artículo se suma a la literatura sobre los retos que conlleva la adolescencia en los países árabes mediterráneos. A partir de datos cualitativos y cuantitativos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016), se ha tratado de alcanzar una mejor comprensión de los problemas a los que se enfrenta la juventud en el momento de acceder al mercado laboral. En particular, se ha reflexionado sobre la repercusión de la educación, el género, el origen social y el estrato de residencia (rural o urbano) sobre las perspectivas de empleo de los jóvenes.

Este análisis parte del supuesto de que los mercados laborales en los cinco países árabes mediterráneos estudiados están segmentados en un sector primario, caracterizado por condiciones de trabajo dignas y contratos indefinidos, y en un sector secundario, en el que las relaciones laborales no están suficientemente reguladas ni protegidas. Salvo en el caso de Líbano, el resto de los países examinados padecen tasas de desempleo juvenil muy elevadas y un predominio del trabajo informal. En Argelia, Marruecos y Túnez, en el mejor de los casos, uno de cada dos jóvenes con edades entre 15 y 29 años está empleado. El análisis también sugiere que se debe distinguir Egipto de los demás países del Magreb y de Líbano: pese a que las tasas de desempleo en Egipto son más bien bajas, la mayoría de

quienes están empleados no tiene un contrato formal, por lo que se sitúan en el mercado laboral secundario o informal.

Aunque no se han hallado demasiadas evidencias de una correlación entre empleo rural y urbano –lo que sugiere que ambos espacios implican tipos distintos de empleo–, los resultados acerca de la dimensión de género son más significativos. En todos los países, los índices de participación de las mujeres jóvenes en el mercado laboral son mucho más bajos en comparación con los de los varones jóvenes. Sin embargo, pueden observarse diferencias en las estructuras de empleo masculina y femenina: las mujeres jóvenes tienen más probabilidades, una vez han conseguido trabajo, de tener un empleo digno que los varones jóvenes, que a menudo trabajan en el sector secundario. Además, se han hallado evidencias de que el origen social tiende a influir en los procesos de transición. Por ejemplo, el tipo de contrato está relacionado estrechamente con la clase social en el caso de Marruecos, donde el riesgo de desempleo es del doble en los casos en que el padre del encuestado solo había estudiado en la escuela primaria o no había recibido ningún tipo de educación formal. Una vez más, Egipto constituye un caso especial en tanto que muchos de los jóvenes de baja extracción social prefieren estar en el sector secundario a estar desempleados. Aquellos cuyos padres se encuentran en mejor situación no participan en el sector informal, pero o bien consiguen acceder al sector primario, o sencillamente no trabajan.

Uno de las conclusiones que se han debatido ampliamente en la literatura especializada es el escaso retorno de las inversiones en educación en el mercado laboral. El presente análisis no confirma completamente esta hipótesis sin restricciones: en todos los países, excepto en Egipto, hay una correlación positiva entre el nivel educativo y las oportunidades de empleo de los jóvenes. En cuatro de los cinco países estudiados, el mercado laboral parece retribuir las inversiones en capital humano, como un tipo de capital cultural (Bourdieu, 1986). La metodología escogida para el análisis, sin embargo, no controla una posible correlación entre el nivel educativo del encuestado, los recursos familiares y las redes sociales. Puesto que otros estudios han confirmado que las oportunidades en el mercado laboral están estrechamente vinculadas al entorno social de los jóvenes, el nivel educativo de los encuestados, de hecho, podría actuar de mediador entre estas variables. Por otra parte, dos tercios de los encuestados dijeron haber encontrado sus actuales trabajos a través de contactos personales o familiares, lo que indica que las conexiones y el nepotismo como «capital social» dominan la búsqueda de empleo –de acuerdo con Bourdieu (ibídem)–, lo que impide en gran medida la movilidad social. El enfoque de la segmentación del mercado laboral parece, por tanto, más enriquecedor que la teoría clásica del capital humano. Este hallazgo muestra, además, que la calidad de las instituciones determina las trayectorias de los jóvenes de varias formas: el Estado ya no solo no ayuda a los jóvenes en

la transición de los estudios al mundo laboral, sino que, además, contribuye al desajuste entre la demanda del mercado laboral y los resultados educativos, al no modernizar el panorama educativo como correspondería.

Las razones del fracaso de los procesos de transición, al igual que sucede con sus consecuencias, son variadas: la exclusión de los jóvenes del empleo digno no solo les impide alcanzar sus objetivos financieros personales, sino que supone además un problema para la economía nacional y repercute de forma negativa en el desarrollo social. Este análisis sostiene que, en el proceso de transición, a los jóvenes no se les concede la oportunidad de acumular capital económico y ser independientes. Esta marginación económica de los jóvenes en los cinco países árabes mediterráneos examinados está dilatando el proceso de transición a la edad adulta, lo que acarrea consecuencias negativas tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. Facilitar una transición exitosa del sistema educativo al mundo laboral va a seguir siendo un desafío, pero también una tarea indispensable que los cinco países árabes mediterráneos deben afrontar.

## Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

## Referencias bibliográficas

Arouri, Mohamed; Youssef, Adel Ben; Nguyen-Viet, Cuong y Soucat, Agnès. «Effects of urbanization on economic growth and human capital formation in Africa». *Program on the Global Demography of Aging at Harvard University, Working Paper Series*, 2014.

Ashton, David; Maguire, Malcolm y Spilsbury, Mark. *Restructuring the Labour Market: the implications for youth*. Londres: Palgrave Macmillan, 2016 [1990].

Assaad, Ragui. «The effects of public sector hiring and compensation policies on the Egyptian labor market». *World Bank Economic Review*, vol. 11, n.º 1 (1997), p. 85-118.

Assaad, Ragui y Barsoum, Ghada. «Youth Exclusion in Egypt: In Search of “Second Chances”». *The Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 2, 2007.

- Assaad, Ragui y Krafft, Caroline. «Excluded Generation: The Growing Challenges of Labor Market Insertion for Egyptian Youth». *IZA Discussion Paper*, n.º 10970 (2007).
- Assaad, Ragui; Krafft, Caroline y Salehi-Isfahani, Djavad. «Does the type of higher education affect labor market outcomes? A Comparison of Egypt and Jordan». *The Economic Research Forum, Working Paper Series*, n.º 826 (2014).
- Atkinson, Anthony B. y Hills, John (eds.). «Exclusion, Employment and Opportunity». *Centre for Analysis of Social Exclusion, Paper CASE/4* (1998).
- Bardak, Ummuhan. «Continuity and Change in Youth Migration Patterns from the Mediterranean», en: Kamel, Lorenzo (ed.). *Changing Migration Patterns in the Mediterranean*. Roma: Edizioni Nuova Cultura, 2015, p. 21-36.
- Barsoum, Ghada; Ramadan, Mohamed y Mostafa, Mona. «Labour market transitions of young women and men in Egypt». *ILO Work4Youth Publication Series*, n.º 16 (2014).
- Binzel, Christine. «Decline in social mobility: Unfulfilled aspirations among Egypt's educated youth». *IZA Discussion Paper*, n.º 10970 (2011).
- Binzel, Christine y Carvalho Jean-Paul. «Education, Social Mobility and Religious Movements: The Islamic Revival in Egypt». *The Economic Journal*, vol. 127, n.º 607 (2017), p. 2.553-2.580.
- Bourdieu, Pierre. «The forms of capital», en: Richardson, John (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, 1986, p. 241-258.
- Chen, Martha A. «Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment». *UN DESA Working Paper*, n.º 46 (2007).
- Dickens, William T. y Lang, Kevin. «A Test of Dual Labor Market Theory». *American Economic Review*, vol. 75, n.º 4 (1985), p. 792-805.
- Doeringer, Peter B. y Piore, Michael J. *Internal labor markets and manpower analysis*. Washington, D.C.: ME Sharpe, 1970.
- Fargues, Philippe y Fandrich, Christine. «Migration after the Arab Spring». *MPC Research Report 2012/09* (2012).
- Gebel, Michael y Heyne, Stefanie. *Transitions to Adulthood in the Middle East and North Africa: Young Women's Rising?* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.
- Günther, Isabel y Launov, Andrey. «Informal employment in developing countries». *Journal of Development Economics*, vol. 97, n.º 1 (2012), p. 88-98.
- Hamilton, James D. «A Neoclassical Model of Unemployment and Business Cycle». *Journal of Political Economy*, vol. 96, n.º 3 (1988), p. 593-617.
- Kaufmann, Daniel; Kraay, Aart y Mastruzzi, Massimo. «The Worldwide Governance Indicators. Methodology and Analytical Issues». *WB Policy Research Working Paper*, n.º 543 (2010).

- Loayza, Norman V. «Labor Regulations and the Informal Economy». *WB Policy Research Working Paper*, n.º 1.335 (1994).
- Loayza, Norman V. «The Economics of the Informal Sector – A Simple Model and Some Empirical Evidence from Latin America». *WB Policy Research Working Paper*, n.º 1.727 (1997).
- OIT-Organización Internacional del Trabajo. *Decent Work Indicators – Guidelines for producers and users of statistical and legal framework indicators*. Ginebra: OIT, 2013.
- Raffe, David. «Explaining national differences in education -work transitions: twenty years of research on transition systems». *European Societies*, vol. 16, n.º 2 (2014), p. 175-193.
- Sánchez García, José; Feixa Pampols, Carles y Laine, Sofia. «Contemporary Youth Research in Arab Mediterranean Countries: Mixing Qualitative and Quantitative Methodologies». *SAHWA Concept Paper*, n.º 1 (2014) (en línea) <http://sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/SAHWA-Concept-Paper-Contemporary-Youth-Research-in-Arab-Mediterranean-Countries-Mixing-Qualitative-and-Quantitative-Research>
- Sengenberger, Werner. *Struktur und Funktionsweisen von Arbeitsmärkten*. Frankfurt y Nueva York: Campus Verlag, 1987.
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Taubman, Paul y Wachter, Michael L. «Segmented labor markets», en: Ashenfelter, Orley y Layard, Richard (eds.). *Handbook of Labor Economics Vol. 2*. Amsterdam y Oxford: Elsevier, 1986, p. 1.183-1.217.

---

*La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: [www.sahwa.eu](http://www.sahwa.eu)). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de los autores. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.*

---

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.

### DOSSIER

Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias  
Presentación del dossier

Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México

Hélène Combes

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos y competencias para el detrás de escena

Mariana Gené

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social

Julietta Gaztañaga

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana.

El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado

José Antonio Villarreal Velásquez

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político

Julietta Quirós

La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena

David Luján Verón y Aníbal Pérez Contreras

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política. Un diálogo con

Marco Estrada Saavedra

Edison Hurtado Arroba

Politicalidad siempre

Hugo Chávez Carvajal

### TEMAS

De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y "la noche" como espacio etnográfico

Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad cultural y desigualdad en Ecuador

Marta Rodríguez Cruz

Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana.

El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla

(1960-1979) de José Alberto Flores Jácome

Liliam Fiallo Monedero

El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa

de Catherine Merridale

Óscar Murillo Ramírez

Foucault, lector de Nietzsche

de David Cortez Jiménez

Alejandro Obregón Hilario

### RESEÑAS

Número anterior:

ÍCONOS 59: Etnografías experimentales: repensar el trabajo de campo

Número siguiente:

ÍCONOS 61: Geografías críticas en América Latina

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: *Academic Search Premier*; *Directory of Publishing Opportunities* (CABELLS); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; *Directory of Open Access Journal* (DOAJ); *Emerging Source Citation Index* (ESCI) Web of Science; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; *Hispanic American Periodical Index* (HAPI); *International Bibliography of the Social Science* (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; *International Institute of Organized Research* (I2OR); LatAm-Studies, LATINDEX- catálogo; MIAR; *Political Science Complete*; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; *Sociological Abstracts*; *Social Science Journals. Sociology Collection*; *Ulrich's Periodical Directory*; *Worldwide Political Science Abstracts* (WPSA).

Página web: [www.revistaiconos.ec](http://www.revistaiconos.ec)

Correo electrónico: [revistaiconos@flacso.edu.ec](mailto:revistaiconos@flacso.edu.ec)

### DIÁLOGO

### ENSAYO VISUAL



FLACSO  
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: [revistaiconos@flacso.edu.ec](mailto:revistaiconos@flacso.edu.ec)

Revista Íconos: [www.revistaiconos.ec](http://www.revistaiconos.ec)